

CHILOTES EN AYSÉN Y LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

(*) *Luis Carreño Palma*

Al terminar el siglo XIX la casi totalidad del territorio chileno ha sido incorporado a la vida nacional, sólo la región de Aysén permanecía despoblada y desvinculada de la nación. Su difícil geografía e impenetrable selva y el hecho de no presentar un punto estratégico de trascendencia, conspiró para mantener en total abandono la región.

Obtenida la independencia de España, la nación dirige sus esfuerzos a solucionar los problemas propios de la organización nacional. Las nuevas autoridades no están en condiciones de preocuparse de los territorios alejados del centro del país, donde se concentra la población y el gobierno. A comienzos del siglo XIX la región de Aysén es un territorio abandonado y sólo poblado por indígenas, sobre los cuales ningún Estado ejerce soberanía efectiva. Además la región no presenta ningún atractivo económico debido a que las principales actividades, minería y agricultura, se concentraron en las zonas mineras del norte y las provincias agrícolas del Valle Central.

Pese al abandono y a la poca preocupación que las autoridades republicanas prestaron a la región de Aysén, desde comienzos del siglo XIX, es posible, visualizar un poblamiento espontáneo y temporal realizado los meses de verano por gente proveniente de Chiloé, atraídos por los abundantes

recursos naturales de la región como mamíferos marinos y bosques. De ahí que nos pareció interesante y como un aporte al conocimiento de la historia de una región que recién se ha incorporado a la vida nacional, realizar un estudio de este poblamiento.

En consideración a lo anterior este trabajo tiene como objetivo, conocer las características del poblamiento espontáneo y temporal realizado por los chilotos y la explotación de los recursos naturales de la región de Aysén durante el siglo XIX y visualizar como la explotación indiscriminada de dichos recursos llevaron rápidamente a su agotamiento.

Los límites cronológicos del trabajo se encuadran entre los albores del siglo XIX hasta el cambio de siglo. Estas fechas no obedecen a criterios arbitrarios, sino que corresponden al período de expansión y movilidad de la población de Chiloé, situación motivada por el aumento de la población y la pobreza de la isla y la fuerte atracción que ofrecía un territorio adyacente no explotado y con abundantes recursos naturales requeridos por el mercado.

(*) *Magister en Historia de Chile. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, Osorno.*

PRIMEROS CONTACTOS

Durante el siglo XIX es posible apreciar que, a pesar que la presencia de chilotes es débil en la región de Aysén, hay espacios que comienzan a ser familiares para ellos. Usando canoas similares a la de los alacalufes y más tarde pequeños barcos los chilotes se internan en los canales e islas australes, buscando los parajes más apropiados para establecerse temporalmente y explotar los recursos de la región. "Allí levantan sus chozas hechas de troncos, arman sus toldos de cueros de lobo marino, siguiendo la costumbre alacalufe, o utilizan las cavernas naturales" (1)

Se hacen conocidos de los indios del litoral que se extiende entre las islas Guaitecas y el Estrecho de Magallanes. Algunos son traficantes de pieles que generalmente deambulan solitarios con la sola compañía de uno o dos perros. Navegan generalmente por las islas haciendo conchavos* de harina, azúcar, tabaco y vino, por pieles de coipo o nutria. (2)

A pesar de su aversión por los chilotes, los alacalufes se establecían cerca de los campamentos. Empezaban desafiantes, pero entraban en confianza gracias a pequeños regalos, hasta llegar poco a poco a suministrar a los loberos una mano de obra diestra y gratuita. A cambio de sus trabajos de preparación de las pieles, los indios recibían ponchos y alimentación chilota, galletas de harina, papas, cebollas y café de higos. Por este medio los chilotes se relacionan con los alacalufes cuyo territorio ocupan temporalmente. Consecuencia de este

contacto es que "los loberos manifiestan un vivo interés por las mujeres alacalufes" (3). Toman sus mujeres como concubinas y son engendradores de hijos mestizos, introducen sus usos y costumbres, pero también enfermedades como la sífilis y la tuberculosis que influirán en el rápido descenso de la población aborígen.

Son interesantes las observaciones de los marinos ingleses Parker King y Robert Fitz-Roy pues recorrieron los canales e islas australes entre los años 1826 y 1836. Dan cuenta de la existencia de una numerosa población aborígen en los canales e islas australes. "Los indios que vivían entre Cabo Froward y el Golfo de Penas eran probablemente numerosos. A penas veían pasar un barco, surgía un centenar y aún más, cuando están en buen número, no vacilan en atacar embarcaciones." (4) Fitz-Roy en uno de sus viajes por la región en 1835" encontró unos 300 en las vecindades del golfo Trinidad" (5). El contacto de los chilotes con la población aborígen de la región fue fatal para estos últimos pues significó la destrucción de la comunidad indígena, ya por la acción directa de los chilotes contra los indígenas o por la introducción de enfermedades como la sífilis y la tuberculosis. Informes de Enrique Simpson que recorrió los canales e islas australes entre los años 1870 y 1873 da cuenta de la no existencia de población aborígen. "Es inevitable que en otro tiempo fue habitado todo el archipiélago, pero en el día de la raza aborígen ha desaparecido completamente. En el interior de Aysén no se encontró vestigio alguno de ser viviente ni que la localidad haya sido aún visitada más

arriba de los rápidos en ningún tiempo. Puedo pues aseverar sin temor de contradicción, que jamás el hombre ha pisado esas soledades antes que nosotros, pues la escasez de alimento, aún hasta de pescado, al fondo de Aysén, es más que razón para que el salvaje, nunca la haya visitado". Simpson atribuye a los chilotes la desaparición de los aborígenes, "todos los restos y vestigios de esta raza ya casi han desaparecido a mano de los brutales hacheros, quienes tienen el mérito de destruir a todos los que encuentran de esos, para ellos, abominables gentiles" (6).

LOS LOBEROS

La abundancia de mamíferos marinos en las islas y canales de Aysén es una de las motivaciones que tiene la gente de Chiloé para trasladarse a la región. La expediciones de caza de los chilotes duraban casi siempre de tres a seis meses, y a veces más, "las goletas dispersaban por los archipiélagos, cerca de los roqueríos habitados por focas, a las cuadrillas de cazadores, compuestas de una chalupa de seis hombres, todos originarios de Chiloé, cuyo trabajo consistía, principalmente en épocas de parición, en matar y despojar a las focas recién nacidas y las focas de piel". (7)

Durante un tiempo cuidan una cueva o bien un roquerío donde habitan más de tres mil lobos marinos. Cuando calculan que las lobas están pariendo hacen su entrada sacan los popos** y los matan a palos, luego sacan el cuero y derriten la grasa.

En cada entrada "dos cazadores se sitúan en sitios estratégicos para cuidar los matanceros, por si un lobo los ataca, porque son excesivamente bravos, ya que los apaleros no levantan la cabeza". Es una verdadera guerra, que puede durar cinco o más horas y donde los loberos quedan agotados después de causar tantas muertes en medio de ríos de sangre. (8)

Los campamentos de caza de las cuadrillas son visitados periódicamente por las goletas, aprovisionando y embarcando al final de la faena miles de pieles de focas y lobos marinos, cuidadosamente descarnadas, saladas y puestas en toneles.

La caza indiscriminada de mamíferos marinos llevó rápidamente a su extinción, situación visualizada en la segunda mitad del siglo pasado por Enrique Simpson. "La Punta Elefantes toma su nombre actual de las circunstancias de haber sido frecuentadas en tiempos pasados por una raza de enormes focas, que luego fue exterminada por los loberos, sin que a la fecha se encuentre un sólo ejemplar. Tan grandes eran estos animales que según el práctico, quién mató varios, un sólo ejemplar rindió ocho barriles de aceite, o sea 400 litros, mientras que un lobo ordinario rinde 60 litros. Existía otra raza de focas, mayor que los lobos comunes, pero menos que los elefantes, los denominaban leopardos. Estos también habían desaparecido. Si las focas ordinarias no hubieran sido tan numerosas ya también hubiera ocurrido lo mismo, y en verdad cada año son más escasas. La fatal costumbre de atacar las loberías durante las pariciones y matar los

cachorros, ha sido la principal causa de esto" (9)

LOS HACHEROS

Otro recurso de la región de Aysén susceptible de ser explotado por los chilotes lo constituyen el bosque, cuyas maderas, especialmente alerce y ciprés son requeridas en la zona central para durmientes y estacones de viñas.

Los alerzales son conocidos desde fines del siglo XVII y a comienzos del siglo XIX se tiene conocimiento de los territorios boscosos en el litoral de Aysén con ciprés, susceptible de ser explotados.

El corte y la labranza de la madera tiene modalidades de explotación diferente, según la especie y la persona que lo realice. Los que explotan el alerce lo hacen por su cuenta, en cambio los del ciprés trabajan para empresarios que los habilitan.

Los alerzales se encuentran en la cordillera en regiones muy agrestes y muy difíciles para su explotación. Espesos bosques y caminos muy accidentados todo lo separa de los puertos, sin embargo, los atrevidos habitantes de las islas de Chiloé hacen de la labranza del alerce todas sus especulaciones.

"El corte y la labranza de la madera tiene varias épocas del año según la gente que se ocupa de este negocio. La primera comienza a mediados de Septiembre para los agricultores, que provistos de tres almudes*** de harina

tostada, a veces mezcladas con linaza, algunas chiguas**** de papas, marisco seco y carne ahumada emprenden viaje a la cordillera por tres semanas. Los anteriores artículos forman el abastecimiento siendo indispensable la harina. con estos elementos y un hacha emprenden el trabajo hasta fines de mes, regresando a sus islas para dedicarse a la siembra de papas".

"La segunda época comienza a principios de enero y provistos de viveres para cinco semanas emprenden nuevos viajes a la cordillera, regresando para atender la cosecha de trigo, de la linaza que comienza a principios de febrero. Por fin la tercera salida la verifican en abril, sólo por quince días regresando para la cosecha de papas" (10)

El alerce se encuentra en manchas más o menos extensas, pero rara vez forman verdaderos bosques. Generalmente los árboles crecen algo dispersos entre mezclados con otros.

Cuando una cuadrilla de madereros descubre, una mancha de alerce, y que no este demasiado distante de la costa o de un río navegable, y vale la pena explotarlo, "comienzan a hacer un sendero de palo labrado como un tablón que colocan a lo largo del camino y por el cual pasan con admirable destreza los madereros evitando las subidas y las bajadas por arroyos y esteros. El estrecho sendero debe hacerse a machete en bosques impenetrables. A la entrada de la senda colocan un cruz de alerce, como símbolo de esperanza, y por él bajan a la playa con sus cargas de tablas al hombro." (11)

Llegado al alerzal que ha de ser víctima del hacha destructora, si son madereros expertos escogen los árboles más fáciles de voltear, y los más convenientes, que tenga buena hebra y fijándose que sea de mediano grosor para obtener pronto el producto. Con las primeras tablas fabrican sus alojamientos.

Una vez derribado el árbol proceden a cabecearlo por la base hasta dejar plano el corte. Enseguida miden sobre el trozo conveniente, atendiendo a la naturaleza de la madera que quieren sacar. Si se trata de tablas de 2,20 metros de largo, si de mocho o durmiente 2,44 metros, si de tablones 2,31 metros.

“Obtenida la madera hacen un lio de carga para descender con él por la fragosa senda que conduce a la playa, que generalmente dista de dos a tres leguas. durante este viaje, en que de ordinario son acompañados por sus mujeres e hijos, llevado cada uno una carga máxima de que son capaces, van haciendo cortas descansadas cada tres cuadras, más esta sólo consisten en clavar de punta la carga, respirar dos o tres veces para volver alzarlo y cambiar de hombro y continuar la marcha” (12).

Cuando el camino es largo cada doce descansos (Cantolunes) se hace una descansada, que representa una legua más o menos. Lo descansado dura cerca de media hora volviendo enseguida a emprender el viaje. En una semana cada hombre trabaja de 100 a 140 tablas, que venden a 3 pesos el ciento, la mitad en dinero y la mitad en mercadería.

En la península de Taitao archipiélagos de Los Chonos y Guaitecas se encuentran los extensos bosques cipreces. Su explotación representa algunas diferencias. Los que explotan el ciprés, viven exclusivamente de dicha actividad. Su trabajo se inicia a mediados de Septiembre y concluye a mediados de mayo, descansando el resto del tiempo de mayo a septiembre manteniéndose de los adelantos que les hace el habilitador de la tienda de raya.

Los habilitadores son empresarios de la madera, se establecen en algún pueblo de Chiloé donde instalan una tienda de raya. Durante el invierno adelanta a los chilotes a precios exorbitantes, los géneros y golosinas que necesita, “adeudándolo dentro de ciertos límites, llegando la primavera los obliga a salir a trabajar al archipiélago, en pago de la deuda, y de este modo ganan por dos vías sin desembolso de dinero. Fuera de esto, les facilitan más géneros, víveres y licores durante las faenas y así, esclavizan, pues casi todo chilote es propietario y no puede huir de la demanda judicial” (13)

Los habilitadores reparten a los hacheros en las islas, generalmente en dúos o tríos. Les dejan víveres para tres a cuatro meses, consistiendo estos en harina tostada, papas y sal. A su debido “tiempo hacen la ronda de sus puestos recogiendo las maderas, y completo el cargamento se dirigen a Melinka o Chiloé, donde descargan y vuelven otra vez al archipiélago, logrando a veces hacer más de cuatro viajes en la estación. En la última ronda, es decir a fines de la estación o cuando los hacheros han

cumplido su obligación, los recogen y los llevan a sus pueblos de Chiloé. A veces es natural, que se atrasen las balandras y los hacheros permanecen durante algún tiempo sin más recurso que el marisco y el sargazo, lo que suele acontecer. Como sólo el patrón conoce el paradero de su gente, pueden correr el peligro de muerte por hambre, pues no en todas partes existen mariscos, y en este caso el único medio de salvación es la canoa” (14).

El trabajo que los hacheros hacen para estos empresarios no tiene ningún incentivo, pues lo hacen para pagar una deuda contraída el invierno anterior en la tienda de raya, además tienen que pagar el valor del pasaje como también los víveres que consumen durante las faenas y que son adelantados por el habilitador. “Cada trozo de madera que cortan tiene, un avalúo fijo, según las diferentes dimensiones estipuladas, y las partidas de hacheros cuando calculan que han cumplido con la deuda abandonan el trabajo, lo que significa que tienen abierta otra vez la tienda de raya. Aunque labrasen más madera no obtendrían más remuneración que aguardiente, tabaco o trapos a un avalúo exorbitante, pues rara vez ven el dinero” (15).

Por tratarse de un asentamiento espontáneo y temporal, la presencia del Estado es allí débil, lo que posibilita la explotación del bosque sin restricción ni fiscalización de las autoridades, aún cuando estas conocen los graves problemas que allí existen. El Subdelegado del Archipiélago de Las Guaitecas Felipe Westhoff informa en 1867 al Intendente de la provincia de

Chiloé la situación existente en la región. “En el último verano el Archipiélago de los Chonos ha sido poblado accidentalmente por cerca de tres mil peones ocupados en la corta de madera y en la preparación. Esta cantidad de gente ha sido ocasión de violencia, tropelías, asesinatos y otros crímenes que la autoridad no ha podido evitar por falta de fuerza armada a su disposición. Esta misma cantidad de peones, sin sujeción, sin Dios ni ley, puede decirse, y sin nada que les impida llevar adelante sus caprichos y fechorías, incendian los bosques en donde quiera les de la gana e inutilizan de esa manera una gran cantidad de madera que bien podría conservarse, o ser exportada”. (16)

La misma percepción tiene el Capitán de Fragata Enrique Simpson. durante el período de faenas, esto es de Septiembre a Mayo las islas y los canales australes son visitadas por “más de trescientas embarcaciones menores, y unos tres mil hombres, los cuales por lo general trabajan sin sistema, ni vigilancia alguna, destruyendo a menudo el resto del bosque, para aprovechar el ciprés. Por un árbol que se aprovecha se destruyen a lo menos diez, sin contar con los retoños, y esto no es una exageración. Para abrir paso por el monte y despejar los cipresales de las quilas, etc., los hacheros le pegan fuego. Los árboles más gruesos, aunque chamuscados, permanecen parados, y de estos eligen los más a propósitos para hacer durmientes, despreciando los que por sus escasas dimensiones u otra circunstancia, no llenan los requisitos. Y de este modo quemar islas enteras” (17).

Según Simpson durante sus exploraciones observó más de doscientos millas de bosques destruidos por el fuego y calcula que anualmente se sacaban unos 300.000 durmientes y estacones.

Las autoridades abogan por la pronta organización y regularización de las actividades del archipiélago. En el informe del segundo viaje a la región de Aysén Simpson propone algunas soluciones. "En mi Memoria del año pasado toqué ligeramente estos puntos, haciendo ver lo difícil que era poner atajo a estos males bajo el sistema, o mejor dicho, ningún sistema actual, pues todo el que lo desea corta sin permiso, ni tasa alguna, siendo que estos bosques son de propiedad fiscal y que el erario se impone los gastos de administración sin remuneración alguna" (18)

Pese a los esfuerzos de algunas autoridades para fiscalizar y racionalizar la explotación de los recursos naturales de la región, la situación se mantuvo debido a que las autoridades no contaban con los medios necesarios para hacer efectiva la acción del aparato gubernamental. Esta despreocupación del Estado por los territorios periféricos también está conectada con la gravitación nacional durante el siglo XIX, que se orientó hacia el norte, región hacia la cual no era difícil dirigirse, además habían inversiones chilenas y gran parte de la población era nacional.

* Conchavos: intercambio de mercadería con los Indígenas.

** Popos: focas recién nacidas.

*** Almud : medida de capacidad cúbica.

**** Chigua : medida de capacidad de áridos.

CONCLUSIONES

Durante el siglo XIX la región austral permaneció abandonada de los poderes públicos centrales, aislada y alejada de los centros vitales del país, por la carencia de medios de transportes y vías de comunicación que unido a que la región no representaba ningún atractivo económico, pues las principales actividades del país, minería y agricultura, se concentraron en las zonas mineras del norte y las provincias agrícolas del valle central y ciudades principales, como Santiago, Valparaíso y Concepción, dejando abandonadas a las más pequeñas y alejadas del centro del país.

Lo anterior sumado a las difíciles condiciones geográficas del territorio de Aysén, conspiraron para mantener a la región abandonada y despoblada.

No obstante la poca preocupación que las autoridades republicanas prestaron a la región de Aysén, desde comienzos del siglo XIX es posible visualizar un poblamiento espontáneo y temporal, realizado por gente procedente de Chiloé, incentivados por la abundancia de recursos naturales de la región, como madera, mamíferos marinos, guano, mariscos y pescados que son solicitados por el mercado nacional e internacional.

Por tratarse de un poblamiento espontáneo y temporal, la presencia del Estado es débil, como lo hemos visualizado en nuestros estudios, lo que

facilitó que los recursos naturales fueran explotados indiscriminadamente, llegando a su agotamiento y extinción como aconteció con los mamíferos marinos y el ciprés.

REFERENCIAS

- (1) URBINA, Rodolfo "Chiloé foco de emigraciones" Pág. 41. Colección Terra Nostra N°12. Instituto de Investigación del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago.
- (2) URBINA, op. cit, página 41.
- (3) EMPERAIRE, Joseph "Nómades del mar" Pág. 71. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1963.
- (4) EMPERAIR, Op. cit. Pág. 68.
- (5) SIMPSON, Enrique "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile" Pág. 18. Santiago 1875.
- (6) SIMPSON, Ob. cit. Pág. 118.
- (7) EMPERAIRE, Ob. cit. Pág. 70.
- (8) CARDENAS TABIES, Antonio "Los Guaitequeros personajes folklóricos de Chiloé". Pág. 44.
- (9) SIMPSON, Enrique Ob. Cit. Pág. 177
- (10) VIDAL GORMAZ, Francisco "Exportaciones de la costa de Llanquihue y Archipiélago de Chiloé." Pág. 55. Anales de la Universidad de Chile. Tomo 39. Santiago 1871.
- (11) WEBER, A. "Chiloé". Pág. 44. Santiago 1903.
- (12) VIDAL GORMAZ, Ob. cit. Pág. 56
- (13) SIMPSON, Enrique Ob. cit. Págs. 46-47.
- (14) SIMPSON, Enrique Ob. cit. Pág. 47
- (15) SIMPSON, Enrique Ob. cit. Pág. 77.
- (16) WESTHOFF, Felipe "Memoria del Subdelegado Marítimo del Archipiélago de Los Chonos y Guaitecas Año 1867". Anales de la Universidad de Chile. Tomo 39. Santiago 1867.
- (17) SIMPSON, Enrique Ob. cit. Pág. 47
- (18) SIMPSON, Enrique Ob. cit. Pág. 47

BIBLIOGRAFÍA

CARDENAS TABIES, Antonio "Los Guaitequeros personajes folklóricos de Chiloé"

EMPERAIRE, Joseph "Nómades del mar" Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1963.

SIMPSON, Enrique: "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", Santiago 1875.

URBINA, Rodolfo "Chiloé foco de emigraciones" colección Tierra Nostar N°12 Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile. Universidad de Santiago. Santiago 1988.

VIDAL GORMAZ, Francisco: "Exploraciones de la costa de Llanquihue y Archipiélago de Chiloé" Anales de la Universidad de Chile. Santiago 1871.

WEBER, Alfredo "Chiloé" Santiago 1903.